



Aldana Fernández, Salvador
La Lonja de los Mercaderes

Valencia, Editorial Círculo Rojo - 1ª edición, febrero 2020

83 páginas. 25 Ilustraciones

ISBN: 978-84-1338-693-5

Aunque parezca increíble la declaración de patrimonio mundial de la humanidad del edificio de la Lonja de los Mercaderes, realizada en 1996, no consiguió que se elaborará de inmediato por parte de la administración una pequeña guía orientadora que pudiese ilustrar tanto a los turistas que nos visitan, como a los valencianos de la capital, no siempre conocedores de sus principales particularidades y de las riquezas que encierran muchos de sus edificios.

Realmente la preocupación por nuestro patrimonio arquitectónico no figura en la actualidad entre las principales exigencias de nuestras autoridades culturales, que ni siquiera han conseguido elaborar un completo inventario de los edificios que tanto desde la legislación del patrimonio cultural, como de la urbanística merecen algún tipo de protección. En el caso de la Lonja, este interés, es máximo y la apreciada distinción debería de haber acarreado la obligatoria publicación de la necesaria monografía sobre el tema, al modo, por poner un ejemplo, de los modelos ampliamente difundidos por nuestros vecinos franceses que a través de "Editions de Patrimoine. Centre des Monuments Nationaux o de la Caisse Nationale des Monuments Historiques et des Sites", con la colaboración de Ministère de la Culture, realizan una encomiable y constante labor de divulgación. En nuestro entorno próximo no se produce desgraciadamente esa situación, y los edificios, o disponen de lujosos textos voluminosos y de alto precio que se usan como regalo en algunas instituciones oficiales, o carecen de la mínima publicación que oriente sobre

las características del edificio explicando tanto su calidad constructiva como, en su caso, sus elementos de mayor interés.

En el caso de la Lonja, esta orfandad bibliográfica, referida a las útiles guías, ha desaparecido este año con la aparición de "La Lonja de los Mercaderes" de Salvador Aldana Fernández, verdadera pauta orientadora "un breve resumen artístico del monumento" en palabras de su autor, en que de forma sencilla, explica y ayuda a entender los "secretos" del importante monumento.

Naturalmente que el edificio levantó la admiración de propios y extraños desde el tiempo de su construcción, y su imagen fue ampliamente difundida en multitud de estampas y grabados entre los que cabe destacar por su amplia difusión, los realizados por Ligier hacia 1805, que sirvieron para la obra de Alexandre de Laborde *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* publicada en 1820, o el dibujo de Roberts para el "Manual para viajeros por los reinos de Valencia y Murcia", publicada por Richard Ford en Londres, en 1845. Con una vocación disciplinar se realizaron los grabados del arquitecto Ramón M^a Ximenez, en 1859, de carácter más técnico, con interesantes secciones que plasman el estado del edificio anterior a la intervención de Aixa a finales del siglo XIX. Desgraciadamente carecemos de documentación gráfica sobre la importante obra de restauración llevada a cabo por el citado escultor.

La Lonja valenciana logró una apreciable difusión en Europa a partir de los artísticos grabados y litografías que po-

pularizaron su imagen, formando parte de la plaza del Mercado o como tema principal del dibujo.

Pero el estudio pormenorizado de su historia no se produjo hasta el año 1847, en que el erudito José María Zacarés publicó su trabajo "La Lonja de la Seda", en sucesivas entregas, en el semanario cultural "El Fénix", trabajo que influyó sin duda decisivamente en las "guías de la ciudad" que se publicaron en los años sucesivos.

La adscripción a la seda del monumento hizo cierta fortuna, aunque no fue nunca su específica dedicación, apareciendo en la documentación más antigua como Lonja Nova, o de los Mercaderes, que es la denominación escogida por Salvador Aldana.

Ya en el siglo XX, seguramente atraído por el impacto que sin duda produjo la instalación del alfarje de la antigua Casa de la Ciudad en el salón del consulado, un ejemplo pionero de recuperación patrimonial, el arquitecto Luis Ferreres Soler publicaba un magnífico trabajo en la revista de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la que describía la Lonja como "de los más notables y hermosos monumentos de la ciudad", reflejo fiel de la importancia de su antiguo comercio y subrayaba su interés "desde el punto de vista artístico, por la inspirada composición, bello efecto de conjunto, aceptada disposición, bien entendida combinación de masas, esbeltas proporciones, elegancia de los trazados y rica ornamentación".

Su texto, claramente orientado hacia la concepción arquitectónica del recinto,

adopta un lenguaje mucho más técnico, no exento de cierta actitud crítica como la desaprobación del pavimento utilizado en la última restauración, que no duda en calificar de “sensible falsificación”. El texto se complementa con un cuidado reportaje fotográfico, que recoge las principales particularidades del monumento.

Una visión más generalista y con voluntad divulgadora fue la publicada por el escritor y erudito valenciano Francisco Almela y Vives “La Lonja de Valencia” dentro de la colección de monografías de “Valencia Atracción. Arte y Turismo de la Sociedad Valenciana de Fomento del Turismo”, en 1935, en la que ya había publicado cinco años antes una monografía sobre las Torres de Serranos. La publicación, debidamente documentada, incluía una importante aportación fotográfica tanto de antiguos grabados como fotografías de su estado actual.

Ya a finales del siglo XX se publica la primera monografía sobre la Lonja, “La Llotja”, fruto de una larga y específica investigación, debida a Salvador Aldana (Madrid, 1928) y editada en dos volúmenes por el *Consorti d’Editors Valencians*, en 1988. en la que los datos ya no son copia de anteriores publicaciones, sino que proceden de fuentes primarias: *Manuals de Consells* o *Llibres d’Obra de Llotja Nova*, que se conservan en el Archivo Municipal de Valencia. La publicación aportaba como novedad interesantes fotos en color, un apéndice documental con numerosos documentos inéditos, relación de profesionales que trabajaron en el edificio, relación de materiales empleados, una extensa bibliografía y prácticos índices onomástico-temático de términos técnicos o toponímico, que facilitaban la consulta del texto.

Esta publicación no era sin embargo fruto de una dedicación ocasional del

autor que ya había acometido con anterioridad el estudio de diversos aspectos parciales sobre el edificio como “El lenguaje simbólico en la escultura de la Lonja de Valencia” Goya número 119, Madrid 1976. “Simbología de la Lonja de Valencia”, en *Temas Valencianos* nº 5, Valencia 1977. “Las gárgolas de la Lonja de Valencia”, *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia 1984, “El programa iconográfico de la capilla de la Lonja de Valencia” *Archivo de Arte valenciano*, 1985 como “Un proyecto de arquitectura militar para la transformación de la Lonja de Valencia en el siglo XVIII”, *Archivo de Arte Valenciano*, 1989.

Un resumen razonado de sus investigaciones sobre La Lonja fue publicado con gran éxito en el año 1991 por el Consell Valencià de Cultura en su serie *Minor*, que obligó a una segunda edición tres años más tarde.

Ya en el siglo XXI han seguido apareciendo aportaciones de indudable interés como el catálogo que Arturo Zaragoza y Mercedes Gómez-Ferrer realizaron para la exposición “Pere Compte, Arquitecto” –publicación institucional, con seis prólogos– en 2007, y documentación gráfica de Joaquín Bérchez

Al propio Bérchez se deben las excelentes fotos del lujoso volumen, no por ello exento de interés “Lonja de Valencia, Patrimonio de la Humanidad”. Con textos del mismo Bérchez y de Mercedes Gómez-Ferrer y diseño gráfico de Marisa Gallén, en 2013, libro-regalo corporativo, cantos dorados y encuadernado con tapa dura forrada de tela con relieve histórico –alusión a la seda–, de incierta difusión.

Con estos antecedentes, a los que cabría añadir los trabajos de la postrera restauración llevada a cabo por los arquitectos Manuel Ramírez Blanco y Javier Benloch entre 2003 y 2008, publicados por el Colegio de Arquitectos de

Valencia, con texto de Manuel Ramírez, dentro de su colección Patrimonio Monumental, en 2008, se presenta la obra que hoy comentamos, cuya primera edición salía a la calle en febrero de 2020, poco antes del paréntesis que supuso el confinamiento obligado por la pandemia del coronavirus.

La publicación, impresa en papel ecológico, con gran economía de medios, es de notable austeridad y manifiesta una clara impronta funcional. Pensada como compañera de viaje, de fácil manejo, sus setenta y nueve páginas, unidas por un discreto alambre en espiral, formato apaisado, de 152 x 210 mm y 25 imágenes debidas a su autor introducen al interesado en el complejo mundo del edificio, repleto de significados que, con clara vocación didáctica, se van describiendo a lo largo de sus páginas, con un texto conciso, que expresa con claridad y precisión –como corresponde a su condición de escritor– los diversos aspectos que conforman la Lonja.

Dada la trayectoria profesional del autor, cabe señalar que no nos encontramos ante un texto ocasional sino ante una magnífica síntesis de prolijas investigaciones que, tras un proceso de decantación, configuran una visión personal del edificio y de su historia, poco frecuente en las guías al uso.

Ausente de culteranismos, con un lenguaje directo y preciso los lectores interesados encontrarán en “La Lonja de los Mercaderes” multitud de respuestas a las cuestiones que, en una visita sosegada, se les pueda suscitar.

En resumen, un magnífico ejemplo que esperamos que fructifique y pueda servir de pauta para explicar a los interesados los principales monumentos de nuestra ciudad.

Francisco Taberner Pastor
Doctor arquitecto y académico